

EL RATONCITO Y EL CANARIO



Érase una vez una niña llamada GERTRUDIS, que toda su vida había vivido en la gran ciudad. Multitud de coches, edificios altos y una escasa vegetación de parques urbanos era lo que GERTRUDIS conocía. Ella era feliz con su vida metropolitana, pero algo iba a suceder que no esperaba. Sus papás le dijeron que se mudarían a una pequeña aldea. La empresa donde trabajaba su padre quería fomentar el desarrollo local de las poblaciones pequeñas, así que a partir de ahora su vida iba a dar un vuelco considerable.



EL RATONCITO Y EL CANARIO

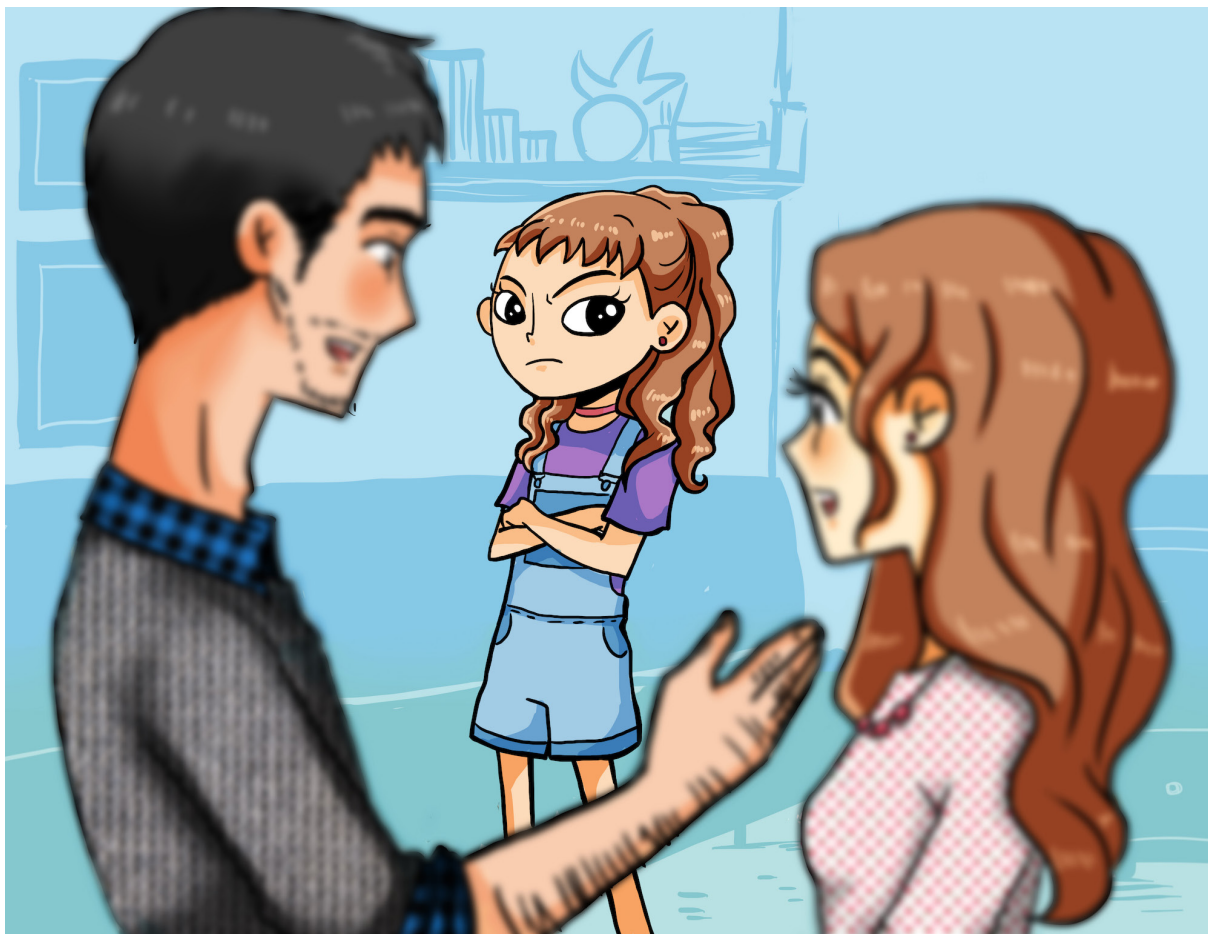


GERTRUDIS se sentía muy triste, ella no quería hacer ese cambio, tendría que hacer nuevos amigos y abandonar todo lo que había conocido hasta ahora: los centros comerciales, las grandes avenidas llenas de gente que andaban de prisa de aquí para allá, los restaurantes de comida rápida y todo lo que implicaba la vida en una gran ciudad para irse a un pueblo muy pequeño rodeado de árboles y animales.

Cuando llegó el tan temido día, **GERTRUDIS** estaba muy seria y sus padres trataban de animarla.

– **GERTRUDIS**, verás como pronto haces nuevos amigos. Sí que será un gran cambio, pero no tienes nada que temer, estarás bien y pronto encontrarás nuevas formas de divertirte.

EL RATONCITO Y EL CANARIO



Pero **GERTRUDIS** se sentía muy triste y también enfadada, ¿por qué tenía que ir? Si ella no deseaba nada de eso.

EL RATONCITO Y EL CANARIO



Cuando llegaron al pequeño pueblo, **GERTRUDIS** se sintió aún más triste, no había tiendas a las que poder ir para distraerse como hacía en la gran ciudad con sus amigas, tan solo había una pequeña tienda de alimentación.

– ¿Dónde compra aquí la gente la ropa? – preguntaba.

– Todos los sábados viene un mercadillo al pueblo – le respondió uno de los vecinos que se había acercado para darles la bienvenida.

